



SEDÚCEME

Relatos eróticos





Entre Paréntesis - 5

SEDÚCEME

Relatos eróticos

Seleccionados por Miranda Forbes

ediciones
Lectio





Primera edición: noviembre de 2011

© del texto: la autora
© de esta edición: Lectio Ediciones
© de la edición original: Accent Press Ltd 2008

Edita: Lectio Ediciones
C. de la Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Traducción: Ramon Sala Gili

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Romanyà-Valls, SA

ISBN: 978-84-15088-20-2

Depósito legal: B-32.045-2011





ÍNDICE

Tres en un tándem <i>por Roger Frank Selby</i>	7
Sí, Tim <i>por Sommer Mariden</i>	21
Esclavo busca ama <i>por Morwenna Drake</i>	31
“Conseguidora” de placer <i>por Candy Bagham</i>	43
Sombras chinescas <i>por Jennie Treverton</i>	55
Cómo volar con un águila <i>por Joe Manx</i>	65
Fuego ahí abajo <i>por Landon Dixon</i>	73
Insomnio <i>por Karyn Winter</i>	83
Luz de vela <i>por January James</i>	89
Se presenta Mister M. <i>por Evalina Frances</i>	99
Lisa va a la UNED <i>por Izzy French</i>	105
Cuando Penny encontró a Daniel <i>por Judith Roycroft</i>	113
¡Toma! <i>por Ivana Chopski</i>	125
Infatuación en la oficina <i>por Sadie Wolf</i>	131
Gata de callejón <i>por Alcamia</i>	141





6 Índice

El trío de Red: de lo virtual a lo real <i>por Red</i>	153
Una obra teatral a mi medida <i>por Dakota Rebel</i>	163
Merrilee y el mensaje privado <i>por Eleanor Powell</i>	171
Gafapastas, S. L. C. <i>por Sommer Marsden</i>	179
Primera actriz <i>por Alex Severn</i>	185





TRES EN UN TÁNDEM

Roger Frank Selby

—¡Entra, Andy! —dijo Bill—. ¡Siéntate y no pongas esa casa de preocupado!

El ingeniero de producción de la Swallow Fitness UK Limited era espigado y muy del gusto de Olga, aunque estuviera haciendo ver que consultaba su tabla sujetapapeles, mientras se acomodaba en el sillón de al lado, sin mirarla y escuchando al jefe.

—Voy a ir directo al grano: las ventas continúan siendo desastrosas y pronto me veré obligado a desprenderme de unos cuantos empleados.

Andy pegó un salto.

—¡Tranquilo, que esto no va para ti! Antes cierro la fábrica y vuelvo a empezar desde cero, contigo y con Olga. Sé discreto de momento.

Pareció que Andy se relajaba de nuevo, por más que dedicara a Olga una aprensiva mirada. Puede que sintiera celos de que la hubieran incluido a ella en esa hipotética situación; al fin y al cabo, la chica apenas llevaba un par de semanas trabajando en la empresa. Probablemente, el jefe lo había hecho para no ofenderla.

—¿Es esto probable, Bill?

—Lo es. Más que probable; en realidad es casi seguro, a no ser que demos con algo que sea realmente especial. He incurrido en el clásico error de no diversificar suficientemente mi negocio.

—¡Pero si hacemos cuatro tipos completamente diferentes de bicicletas estáticas!



—Ahí lo tienes, Andy. Son todas bicicletas estáticas. Tenía que haber ampliado mi oferta con otras clases de máquinas o quizá con equipamientos para un mercado distinto que usase métodos de producción similares a los nuestros.

—Olga ha pensado en algo. Tiene una...esto...idea. —Bill empezó a poner un aire avergonzado—. Es un poco atrevido, Andy, pero puede que sea nuestra salvación. —Miró de soslayo a Olga y se volvió rojo como un tomate.

Andy dio muestras de incomodidad.

—No es por ofender, pero Olga, por así decir, no lleva aquí ni cinco minutos. Es una empleada temporal... Me refiero a que carece de la experiencia necesaria para saber qué dirección deberíamos imprimir a nuestros productos—. Mientras hablaba de ella, ni se giró a mirarla.

—¡Vaya *scheisse!* —pensó Olga. Aunque dejó que fuera Bill quien hablara por ella.

—Es natural que reacciones con recelo, Andy, pero no nos podemos permitir ser tan cautelosos. Tenemos que dar con algo que dé un vuelco radical a la situación, y lo de Olga podría ser lo que necesitamos. Ella estuvo trabajando en Hamburgo. Algo que allí presencié le ha sugerido su idea... Ya sabes que Hamburgo es una ciudad muy canalla. —El apuro que sentía Bill ante lo que la chica le había propuesto empezó a superar su entusiasmo por la idea—. En fin, Olga puede contarte todos los intrínquilis del asunto... En la oficina de producción.

“¿Intrínquilis?” se preguntó ella. ¿Con la hostil actitud de Andy por en medio? Aunque de todas maneras sonrió, con la esperanza de que Bill se relajase.

Ahora tenía a Olga en la oficina de producción, con su reluciente hilera de bicicletas estáticas.

Sentado en una esquina de la mesa de su despacho, ya fuera de la vista del jefe, Andy revirtió a su normal actitud de chulería.

—A ver, Olga, ¿qué es esta historia de Hamburgo? ¿Por qué estaba tan azorado el jefe? ¿No se tratará de algo que tenga que ver con fornicar, no? —La enigmática sonrisa de la chica se esfumó un tanto. Él la apretó—. ¿Vamos a empezar a fabricar equipos para actividades sexuales?

—Quizá debería esperar a que no estuvieras tan áspero—dijo mientras recuperaba su sonrisa—. Puede que debiera proponérsela a otra empresa. Soy tan sólo una empleada *temporal*...

Andy no estaba de humor para juegos verbales. Qué duda cabía de que la chica era muy atractiva; todas sus curvas estaban en los lugares adecuados, pero ahora Olga se estaba aprovechando de ello tanto como podía.

—¿Qué hacías en *Deutschland*, Olga? ¿Acaso estabas trabajando en la industria del sexo? —Esto hizo que ella borrara de la cara su sonrisa. Levantó el brazo para abofetearlo, pero Andy se puso en pie y detuvo el movimiento de ella sin problema. En cambio, a duras penas fue capaz de bloquear la rodilla de Olga que se estaba dirigiendo a toda velocidad hacia su entropierna.

El ataque de la chica le hizo reaccionar. ¡Estaba incordiando a esa hermosa persona!

—¡Vale, Olga! Excúsame. Me he pasado de la raya...

—¡Serás borde! ¡Suéltame ahora mismo!

—De acuerdo, pero no intentes agredirme otra vez, ¿me lo prometes? Al fin y al cabo, te he pedido perdón. —Le soltó la muñeca y se separaron, observándose mutuamente como lo hubieran hecho dos púgiles—. ¿Qué te parece si me explicas de qué va tu idea?

—Te puedo vapulear, señor Director de Producción. Puedo cuidar de mí misma.

—Lo creo, Olga. Casi me lo has bien demostrado hace un momento... Mira, ¿por qué no empezamos de nuevo? Llámame Andy, por favor. Y por todos los santos, ¡explícame ya de qué va tu idea!

Olga tomó aire y el hombre no pudo evitar que sus pupilas siguieran el movimiento ascendente de su pecho al inhalar. Sus senos eran prominentes, sin pecar de excesivos. Una talla 36, probablemente.

—Mi idea arranca de una máquina con dos sillines...

—¿Esto es todo? —la interrumpió él—. ¿Un tándem estático? Olga, esto no es ninguna novedad. Ya lo han probado antes—. Se sentó con aire cansino y alzó los brazos en señal de rechazo. No se venden.

—¡*Nein!* ¡Esto no es todo, *herr* Ingeniero de Producción! —dijo, mientras caminaba hacia la puerta de la estancia con la aparente intención de largarse dando un portazo.



10 Roger Frank Selby

En lugar de ello, cerró la puerta acompañándola con la mano. Antes de que él barruntara qué estaba haciendo, Olga ya se había sacado la blusa por la cabeza. Debajo llevaba un sujetador blanco que a través del tejido semitransparente dejaba ver claramente sus pezones. Tiró a un lado la blusa, desabrochó su falda y la dejó caer al suelo.

El movimiento de la mandíbula de Andy fue paralelo al de la caída de la prenda.

—Sólo voy a enseñarte una cosa. No te asustes, no voy a hacerte nada.

Luciendo sus alargadas piernas, caminó hasta las bicicletas. Al moverse, Olga componía un exquisito cuadro. Su sujetador pugnaba por controlar el temblor de los bien contorneados pechos. Se montó en la primera bicicleta de la hilera y empezó a pedalear. Andy la observó fascinado.

La cadencia del pedaleo se transmitía a su cuerpo de un modo muy sugestivo. Una pequeña culotte permitía apreciar el vaivén de sus nalgas. Sujetados por las copas del sostén, sus encantadores senos oscilaban de un lado a otro.

—Ahora ponte ahí detrás. Imagínate que estás sentado a mis espaldas, como si esto fuera un tándem —Olga ordenó.

Andy se puso en pie de un salto e hizo lo que la chica le pedía.

—No, así no. Arrímate más. Haz como si tú estuvieras sentado en un segundo sillín y hubiera otro manillar pegado a mi trasero. Esto es. Has visto la primera parte, lo que yo llamo “tándem normal”. Naturalmente, tú también estarías pedaleando. —Para el paso siguiente, calcula que este otro manillar detrás de mi sillín es de quita y pon. No tienes ningún lugar para apoyarte, de modo que cógeme por la cintura.

Andy agarró a Olga por su esbelto talle mientras las nalgas de la chica orbitaban justo más abajo. No pudo evitar observar cómo la tela de la culotte empezaba a plegarse dentro del canalillo del hermoso trasero de la chica. A su pesar, notó que su cuerpo reaccionaba ante todo ello con evidente interés.

—Tus manos ya están bien ahí, Andy. Pero imagínate que los dos estuviéramos en cueros. En esta segunda fase, ¿qué es lo que podrías alcanzar y manosear desde donde te encuentras?



La chica le daba mil vueltas. Andy trataba de controlar sus emociones. Y, sobre todo, sus manos, que se encontraban unos centímetros por debajo de esos seductores senos.

—Todas tus partes interesantes, Olga. ¿De qué va la *tercera* fase?

—En la tercera fase, se elimina mi sillín. ¡Así! —Levantó el trasero y lo desplazó hacia atrás, contoneándolo mientras continuaba pedaleando justo encima de las ingles de Andy. En la bragueta del hombre, sostenida por un miembro viril en estado de crecimiento, había aparecido una embarazosa tienda de campaña. No le cabía duda de que su polla buscaba meterse entre esas dos sinuosas cachas—. Ahora no hay nada que impida al hombre penetrar a la desnuda mujer que está pedaleando. ¿Qué le parece *esto*, señor Ingeniero de Producción?

—Debo reconocerlo, Bill, es una idea genial—, admitía Andy un rato después, en el despacho del jefe. Hasta que no ves a una mujer como Olga montada en uno, no se te ocurre pensar en el tándem como un artilugio para follar. Entonces, ¡bingo!, de pronto captas la idea. El mejor sistema para producir este nuevo modelo sería añadiendo un kit de complementos al clásico... ¿Bill?

El jefe estaba perdido en sus ensoñaciones.

—Perdóname, Andy. Estaba intentando imaginarme a Olga montada en esa bicicleta estática. Debió de ser digno de verse... ¿Cómo fue de detallada la demostración?

—No se quedó desnuda, si es esto lo que me preguntas. Se quedó en ropa interior. ¡Vaya cuerpo que tiene la señora! Como para clasificarlo "X"...

—No hace falta que me lo digas.

—No, ¿eh?

—Bueno, hay que ser ciego para no verlo. —Se quedó pensativo un instante—. ¿Crees que lo haría, Andy?

—¿Hacer el qué?

—¡Hombre! Escenificarnos esa tercera fase, quedándose tal como vino al mundo...

—No creo que lo hiciese; al menos, conmigo. No se puede decir que estemos a partir un piñón. Más bien se puede hablar de guerra abierta, la Tercera Mundial... Pero que se tomase tanta molestia quizá te

12 Roger Frank Selby

permita albergar alguna esperanza. De todas maneras, ¿por qué tendría que hacerlo? —Se encogió de hombros—. ¿Qué es lo que te ronda por la cabeza?

—Mira, no estamos para gastar dinero en un folleto caro para esta “bicicleta”... Tendremos que recurrir a nuestra imprenta de siempre y nuestro departamento de publicidad tendrá que darles la maqueta ya hecha.

—Sí, claro. ¿Pero qué tiene esto que ver?

—Estaba pensando en hacer aparecer a Olga en el folleto. Tiene pinta de ser fotogénica. Vestida con ropa informal, podría servir de modelo para todas las bicicletas.

—¿Y en pelotas para el tándem, no?

—Bueno, me imagino que en Alemania sería todo un éxito, ¿no te parece? No estaría mal que por una vez les ganáramos la mano a nuestros competidores con un concepto nuevo y un folleto sexy... Si ella estuviese de acuerdo, claro. Incluso si sólo aceptase fotografiarse en ropa íntima, quizá diéramos en el clavo...

—Es posible, los alemanes no tienen mal gusto... Pero si Olga se prestase a ir un poquitín más allá, sería un bombazo. La misma chica que aparecería vestida en las fotos de las bicicletas corrientes, pedaleando desnuda en el tándem. La pregunta, Bill, es si ella estaría dispuesta a hacerlo.

—Quizá lo estuviera, si tú se lo pedías. Al fin y al cabo, así fue cómo te enseñó a ti su idea.

—Exageras, no lo hizo en pelotas, desafortunadamente... No sé qué decirte... Tú eres quien manda, ¿por qué no se lo pides tú?

—No sabría cómo hacerlo... Hazlo tú. Estoy casi seguro de que le gustas.

—¿De veras?

—¡No! —fue la tajante respuesta de Olga, cuando Andy se lo preguntó.

—Olga, es una idea de Bill. Yo sólo soy el ingeniero, ¿de acuerdo? Él es un poco tímido con las mujeres, pero tiene muy buen ojo para los negocios. Es un hombre que arrancó de la nada.

—Y está a punto de regresar a ella —dijo la joven con un cierto deje de tristeza en sus palabras.

—Si no lo ayudamos, es muy posible. La idea, una buena idea, se te ocurrió a ti; para que la publicidad funcione, tenemos que encontrar a la modelo adecuada: tú, por ejemplo. No creo que sea para tanto. Podrías empezar con las bicicletas normales, posando con ropa deportiva, y ver qué te parece...

Pareció que Olga se quedaba pensativa.

—Después, si te pareciera bien, podrías probar con unas cuantas instantáneas en ropa interior. Tal como hiciste conmigo... No pareció que te importase mucho...

—Estaba enfadada contigo y además nadie estuvo tomando fotos. A propósito, ¿quién las tomaría?

—No sabría decirte. Nuestro fotógrafo, supongo. El mismo que hizo las instantáneas para el último folleto.

—Un folleto cochambroso, todo hay que decirlo. Yo conozco a un buen fotógrafo. No es un profesional del ramo, pero es excelente. Estoy segura de que si se lo pidiera, lo haría.

—¿Cuánto cobraría?

Olga sonrió ladinamente.

—Creo que no nos cobraría nada.

—¿Es un novio tuyo?

—Simplemente, amigo.

Andy se encogió de hombros.

—¡Muy bien, fantástico! Entonces, si fuese este fotógrafo en concreto, ¿posarías?

—Bueno, tal como has dicho, tendría que verlo sobre la marcha. Pero una cosa puedo prometerte: con esta persona detrás del objetivo, el folleto quedaría fantástico... Y, ¿Andy?...

—Sí, Olga...

—¿Podemos ser amigos ahora? ¿Sí? —preguntó la chica con una arrebatadora sonrisa en su rostro.

—¡Vaya que sí que podemos! Lamento que me comportara como un gili contigo...

—¿Gili?

—Gilipollas, que no tiene nada que ver con pollas.

—Pero, Andy, yo no tengo nada contra las pollas...



14 Roger Frank Selby

Al cabo de unos días el prototipo del nuevo tándem estaba listo, lo mismo que Olga con su vistoso atuendo deportivo. Ahora que la bicicleta disponía de otro sillín para que Andy se sentara en él, el hombre no podía esperar el momento de tener a Olga instalada delante. La jornada había terminado y estaban en la oficina de producción que el misterioso fotógrafo había convertido en un estudio.

—¡Vaya! Jamás se me habría ocurrido que cuando mencionaste a tu amigo fotógrafo, pudiese tratarse del jefe —le susurró Andy a Olga, mientras Bill instalaba su equipo.

—Me lo imagino. Pero ya he posado para él. Sesiones en traje de baño para su club de fotografía. Así fue cómo nos conocimos. Cuando se coloca detrás de un objetivo, pierde toda su timidez con las mujeres.

—No tenía idea de que fuese aficionado a la fotografía.

—En su club está muy bien considerado. Es uno de los fotógrafos que se encarga de inmortalizar la Noche de Glamour, cada vez que la celebran. Y es de los pocos que carga la cámara —explicó Olga en medio de unas risitas muy contagiosas.

Al oír estas risas, un nervioso Bill se giró para mirarlos. Andy creyó necesario explicarle de qué se estaban riendo.

—Olga me estaba diciendo que algunos de tus compañeros del club no se molestan en poner un carrete en sus máquinas cuando celebráis la Noche de Glamour.

Bill se sonrojó.

—Es algo que jamás pude entender. En fin, ahora ya no usamos película, es todo fotografía digitalizada... Muy bien, Olga, primero vamos a sacar unas cuantas vistas preliminares con tu ropa deportiva.

—¡A la orden, jefe!

Olga estaba contenta de haber acertado: una vez parapetado tras la cámara, Bill era un hombre completamente distinto. Empezó una chachara continua que la relajó, adivinando lo que ella estaba pensando mientras la hacía posar ante cada una de las máquinas. Transcurridos diez minutos, Bill dijo que probablemente ya tenían todas las fotos en ropa deportiva que les harían falta.

—Olga, si no te importa, como aquí hace un poquitín de calor, ¿por qué no te sacas la ropa y te dejas puestos el sujetador y las braguitas? Repito, si te da igual...



—No me importa hacerlo, Bill. Me siento cómoda, contigo y con Andy. No mentía.

Mientras Bill atendía a sus cámaras fotográficas y redistribuía los focos, la chica se desvistió, consciente de que los dos hombres no la perdían de vista, pero contenta de aliviar un poco el agobio reinante en la recalentada estancia. Se miró en un espejo. La luz de los focos la favorecía. La blancura de la ropa interior hacía resaltar su nívea piel. A pesar suyo, debía reconocer que era un cuerpo al que no le faltaba nada.

—¡Diantres, Olga! No tienes rival. —Bill le dedicó un apreciativo silbido—. ¡Vaya cintura de avispa, la tuya!

A Andy le resultaba sorprendente la actitud de su jefe. Nunca antes lo había visto tan relajado delante de una mujer.

—¡Bill! Que ya lo has visto antes... ¡En el club! — le recordó Olga.

—Lo sé. Pero, de alguna manera, la ropa interior aporta una mayor intimidad al encuadre, y en estas fotos esto se verá —contestó Bill levantando la cámara—. Muévete un poco, Olga... ¡Así!... ¡Detente ahí!... ¡Muy bien! Para el otro lado, ahora. Inclínate... Ponte a horcajadas... Vamos con el tándem... Móntate... ¡Fantástico! Haz como si le hicieras el amor... Esto es, continúa pedaleando... ¡De primera!

Continuaron así unos pocos minutos y luego pararon a descansar.

—Jamás hubiera pensado que una chica en ropa interior montada en una bicicleta fuese a quedar bien, pero tú sales fantástica.

—Aunque, si no me equivoco, lo que te gustaría de veras sería hacerme unas fotos desnuda. ¿No es así?

—No sé, Olga... ¿Qué es lo que te parece a ti?

La chica sabía perfectamente lo que le parecía. Se bajó de la bicicleta y a plena vista de ambos hombres se desabrochó el sujetador. Deslizó los tirantes por sus hombros y se quedó con los senos al aire. Por las bocas abiertas y la mirada boba de los hombres, percibió que sus *titten* no los dejaban indiferentes. Mientras se acercaba a una silla para dejar la prenda, dejó que sus pechos oscilaran, balanceándose rítmicamente. Luego miró de reojo a su público, mientras se sacaba las bragas. Se agachó para recogerlos del suelo (ofreciéndoles de paso un bello panorama de su trasero) y se volvió hacia ellos dos.

—¿Responde esto a tu pregunta, jefe?

Las carcajadas tuvieron la virtud de templar la atmósfera, todos se tranquilizaron y la sesión prosiguió como la proverbial seda. Bill iba a obtener todas las fotos de ella, tal como su madre la trajo al mundo, que pudieran hacerle falta.

Todo estaba en orden. Olga radiante en su desnudez, relajada y feliz, se exhibía sobre el tándem. Un boquiabierto Andy lo observaba todo sin perderse un detalle. Y Bill meditaba sobre cómo iba a conseguir sacar las fotos que realmente quería: las que ilustrasen la manera precisa con que una pareja debía utilizar la bicicleta. ¿Aceptaría Olga llegar hasta ahí?

—¿Qué te parecería si Andy te hiciera compañía?

Olga estaba deslumbrante; como buena teutona, el ejercicio le sentaba bien. Resultaba evidente que disfrutaba haciendo alarde de lo que la naturaleza le había dado.

—No te preocupes, Bill. Sé exactamente qué tipo de fotos necesitas. No me importaría probarlo, pero poquito a poco. Un paso a la vez para ver cómo me sienta. ¿Qué te parece? —dijo la joven mientras su pecho jadeaba.

—¡Así me gusta, Olga, que no seas medrosa! Mira, Andy, por el momento no te saques la ropa. Vamos a sacar unas fotos donde parezca que eres el mecánico que acaba de montar las piezas complementarias del tándem. Sube detrás y apóyate en el manillar.

Miró a través del objetivo para ver cómo quedaba la imagen del hombre vestido pedaleando detrás de la desnuda mujer, subrayando su vulnerable impavidez.

—¡Fantástico! —exclamó Bill mientras apretaba el disparador sin pausa—. Muy bien, Andy. Ahora, mientras ella continúa pedaleando, empieza a desmontar tu manillar. Voy a sacar unas cuantas instantáneas intermedias para mostrar cómo se hace. Esto es. Suelta el manillar y agárrate a su cintura. Y tú, Olga, no pares de mover el pompis.

“Aquí es donde vamos a ir un poco más lejos que en la Noche del Glamour”, pensó Bill. Se daba cuenta de que estaba esperando mucho de la chica: contacto íntimo con un individuo a quien apenas conocía, mientras era fotografiada por otro hombre casi igual de desconocido.

—Olga, ahora, si estás dispuesta, me gustaría llevar las cosas un poquitín más allá. ¿Quizá te gustaría que antes de continuar descansáramos un poco?